

Redes de apoyo familiares y feminización del cuidado de jóvenes estudiantes universitarios

Karla Alejandra Contreras Tinoco¹

Eduardo Hernández González

Universidad de Guadalajara (México)

RESUMEN

Este trabajo se realizó con el objetivo de analizar las redes de apoyo de jóvenes universitarios. Es un estudio cuantitativo y transversal que se llevó a cabo con jóvenes universitarios, que tenían entre 18 y 30 años de edad y que durante el 2016 se encontraban cursando una carrera en el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, México. La recogida de la información se efectuó mediante la aplicación un cuestionario en línea basado en la rejilla de dispersión de dependencias de Kelly. El análisis de concentración - dispersión se desarrolló mediante POSAC (Partial Order Scalogram Analysis) y los análisis estadísticos se realizaron con SPSS. En los resultados se encontró que la madre es la principal proveedora de apoyo para el 94% de los participantes. Mientras que otras personas de la red familiar, como los abuelos, ofrecen poco apoyo. Otro de los hallazgos es que los tíos se colocan como fuente de apoyo relevante, aún más que el propio padre, quien tan solo aparece como figura importante para el apoyo instrumental, asociado a requerimientos económicos.

Palabras clave: *Redes Sociales – redes de apoyo – feminización del cuidado – jóvenes universitarios.*

ABSTRACT

This work was carried out with the objective of analyzing the support networks of university students and show that the feminization of care, rooted in our culture, induces patterns in the dynamics of social support of this population. It is a quantitative and transversal study that was carried out with young university students, who were between 18 and 30 years of age and who during the year 2016, were studying a career in the University of Guadalajara, Campus of the Ciénega. The information is collected by applying an instrument at the baseline in the Kelly dependency scattering grid. The concentration-dispersion analysis was performed using the POSAC (Analysis of Scales of Partial Order) and SPSS. In the results, it was found that mother is the main source of support for 94% of the participants. While other people in the family network, like grandparents offer little support. Another finding is that the uncles are placed as a source of relevant support, even more than the father himself, who only appears as an important figure of instrumental support, coupled with economic requirements.

Key words: *Social networks – family support networks – feminization of care – young university student.*

¹ Contacto con los autores: Eduardo Hernández González (eduardo.hgonzalez@academicos.udg.mx)

INTRODUCCIÓN

El grupo de jóvenes es especialmente importante en México tanto desde la perspectiva demográfica (por ejemplo, el 9,8% son adultos jóvenes que tienen entre 20 y 24 años; Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010) como desde la psicosocial, ya que tienen una visión del futuro inmediato desfavorable en cuanto a economía, educación y trabajo.

Esta perspectiva pesimista no ocurre en el vacío, al contrario, se deriva de las diversas problemáticas que aquejan a la población joven: desempleo, escolaridad trunca, embarazo en adolescentes y consumo de alcohol y sustancias. En cuanto a lo primero, México fue en 2011 el tercer país de la OCDE con mayor nivel de desocupación en personas jóvenes (15 a 29 años), sólo superado por Turquía con el 34,6% de desocupación de jóvenes e Israel (27,6%).

Además, el 24% de los jóvenes mexicanos en el 2011 no estudiaba ni trabajaba. En el 2013 el 61,4% de jóvenes que tenían entre 12 y 24 años estaban estudiando y de estos el 29.% tenían entre 20 y 24 años se encontraban estudiando y el 29.5% de los de 20 a 24 años (Instituto Mexicano de la Juventud -IMJ-, 2013). Olivares (2013) determina que en el país solamente el 25% de los estudiantes que ingresan a nivel superior se gradúa; y según los reportes del IMJ (2013) los estudios superiores de estos jóvenes se ven truncados debido a condiciones de pobreza, hacinamiento, vivienda en zonas rurales, embarazos no planificados, conflictos familiares, conductas de riesgo (consumo de sustancias, accidentes y delitos), entre otras causas. Estas condiciones han acarreado que tan sólo el 23% de los jóvenes mexicanos tenga estudios de nivel superior como lo reporta la Encuesta Nacional de la Juventud (2010 citado en Olivares, 2013).

El grupo etario con mayores tasas de fecundidad en México son los jóvenes de entre 20 y 24 años, esta situación se asocia con la deserción escolar universitaria en las mujeres, la sanción social y los riesgos en la salud. En los hombres plantea la exigencia de asumir responsabilidades económicas, de crianza y descuidar y/o dejar los estudios (CONAPO, 2010). Asimismo, en la población universitaria son también elevados los indicadores relacionados con el consumo de alcohol, drogas y conductas de riesgo (Hernández y Contreras, 2011).

Todo esto es una pauta de la variedad de problemas que se entrecruzan en las juventudes universitarias de México, puesto que sobre éstas recaen preocupaciones asociadas a la depresión juvenil, la drogadicción, la sexualidad, el desempleo, la deserción educativa, la inseguridad y violencia (IMJ, 2013).

De manera ordinaria se asume que las universidades son espacios naturales de socialización de los jóvenes, debido a su pertenencia a grupos dentro de los salones de clase, a equipos de fútbol o actividades culturales, por lo que se tiende a suponer que tienen altos niveles de capital institucionalizado y que cuentan con extensas redes de apoyo para atender sus necesidades y solucionar sus problemas, (Hernández y Contreras, 2011). No obstante, se ha podido observar en estudios previos que las redes sociales de apoyo de los jóvenes universitarios se caracterizan por una elevada concentración de los patrones del apoyo en las redes primarias, principalmente en la familia nuclear (Hernández, 2014 y Laso Et al., 2015a y 2015b) antes que en los grupos de amigos o compañeros de clase.

Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio denominado: "Problemáticas juveniles, confianza y redes de apoyo en estudiantes universitarios". El propósito de este trabajo es analizar las redes de apoyo de jóvenes que cursan la universidad. Para ello se realizó un estudio cuantitativo con jóvenes universitarios, que tenían entre 20 y 30 años de edad y que cursaban una carrera en el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, México en el 2016, a través de la aplicación de un cuestionario en línea basado en la rejilla de dispersión de dependencias de Kelly (1969). Para el análisis de los patrones de concentración – dispersión del apoyo social se utilizó el POSAC (Partial Order Scalogram Analysis)¹.

Asimismo, se partió de las formulaciones teóricas y los extensos hallazgos empíricos de las investigaciones sobre redes sociales, el apoyo social y el capital social. Consideramos

¹ El uso de la rejilla de dispersión de dependencias y el POSAC como estrategia para el análisis de los patrones de las redes de apoyo fue descrito detalladamente en dos trabajos previos titulados "La rejilla de dispersión de dependencias: un método para la evaluación del apoyo social" (Laso et al., 2015a) y "El Uso de Posac (partial order scalogram analysis) en el Análisis de Patrones de Confianza y Apoyo Social en Jóvenes" (Laso et al., 2015b).

el contexto social actual de los jóvenes como el horizonte desde el cual se interpretan las observaciones.

Una de las estrategias que se siguieron para la indagación atiende la sugerencia de Duarte (2000), de estudiar desde la propia voz de los jóvenes sus problemas cotidianos, así como identificar quiénes son los miembros de las redes a las que recurren más frecuentemente para encararlos. Se asume que estos conocimientos permitirán encontrar entre los mismos jóvenes recursos de diversa naturaleza: humanos, materiales y simbólicos para enfrentar situaciones problemáticas y satisfacer diversas necesidades.

Referentes teóricos del estudio

Los referentes teóricos que sirven de base para la comprensión de los resultados de este estudio son las teorías de las redes sociales, el apoyo social y el capital social. El ingrediente que articula las tres perspectivas es que en los tres campos de estudio las redes sociales formales e informales son comprendidas como proveedoras de recursos y apoyos (bienes materiales y simbólicos; presentes y futuros) que hacen posible resolver problemas y el logro de fines que no se alcanzarían de manera individual.

El interés por el tema de las redes sociales se debe a que en las últimas dos décadas los estudios sobre capital social, las redes sociales y el apoyo social se han extendido dentro de las ciencias sociales. La razón de la proliferación de estos estudios es el potencial explicativo que se atribuye a estas teorías para comprender la vida asociativa y la dinámica de los intercambios de grupos sociales de diversa naturaleza (García-Valdecasas, 2011).

Otras de las funciones que se atribuyen a las redes sociales (CEPAL/Naciones Unidas, 2003; Ávila-Toscano, 2009) se refieren al apoyo social como aquellas relaciones interpersonales de intercambio que le facilitan a los individuos mejorar sus condiciones de vida materiales; vivienda, ingresos, etc., y bienestar físico, social, emocional y de salud mental, así como afrontar de mejor manera las dificultades derivadas de conflictos que afectan a las personas.

La literatura sobre redes sociales señala que algunos requerimientos fundamentales para que éstas se constituyan como redes de apoyo son la existencia de algunas de las propiedades que sobre el capital social se han

destacado con mucha precisión, tales como la estabilidad de la red a través del tiempo, la fortaleza de los vínculos que proporciona el sentido de pertenencia de sus miembros y las expectativas, entre otras².

La confianza también ha sido considerada como ingrediente fundamental para las relaciones sociales puesto que permite a los individuos consolidar sus vínculos al dotarlos de fortaleza y calidad, a la vez que le otorgan la posibilidad de experimentar mayor tranquilidad y libertad para contar y compartir problemas y necesidades con la red en aquellas situaciones o momentos en que requiera el apoyo y el soporte de ésta (Ávila-Toscano, 2009).

En razón de la composición, función y densidad de los lazos que componen las redes sociales, se las distingue entre; redes formales: compuestas por asociaciones civiles; asociaciones de padres de familia vinculados a la educación de los hijos; agrupaciones de profesionales; grupos de la Iglesia; policías, ONG's y asociaciones relacionadas con la educación. Y redes informales: en donde se incluyen grupos como los familiares, los amigos, los vecinos y los compañeros de trabajo, entre otros (Baum y Ziersh, 2003). Los dos tipos de redes ofrecen un valor positivo ya que crean sentido de pertenencia, identidad y desarrollan lazos de compromiso a sus miembros (Meneses *et al.*, 2005).

Los principales componentes estructurales de las redes que se han identificado son los siguientes (Terol *et al.*, 2004; Domínguez, Salas, Contreras, y Procidano, 2011):

- Tamaño: número de personas que la componen.
- Composición: tipos de personas, homogeneidad cultural, económica, sociodemográfica, etc.
- Densidad: grado de interacción o intensidad de las relaciones.
- Dispersión niveles de relación tiempo-espacio. Cercanía / lejanía de los miembros.
- Atributos de vínculos específicos, compromiso, común, durabilidad.

Como se ha demostrado ampliamente, las redes sociales de apoyo constituyen un recurso indispensable para satisfacer las

² Éstas son solo algunas de las propiedades que se han atribuido a las redes productoras de capital social, para una revisión más amplia y completa véase Ramírez (2005).

necesidades, afrontar los problemas y sostener una adecuada calidad de vida de las personas (Herrera, Barros y Fernández, 2011; Santos, 2018). Más allá de su tamaño, composición, relación de dispersión-cercanía, importa que la red de apoyo sea eficaz y que esté constituida por lazos fuertes que aporten sentido, confianza y soporte a los problemas de quienes las integran, que en este caso son los jóvenes universitarios (Duarte, 2000).

El apoyo social, cuenta también con un desarrollo teórico considerable, pero igualmente se aprecia una amplia variedad de acepciones que en suma se refieren a un conjunto de recursos derivados del tejido social, útiles para la atención y solución de problemas (Baum y Ziersch, 2003; Meneses, Momimo y Muñoz, 2005), así como para la satisfacción de necesidades y el logro de metas como la búsqueda de oportunidades laborales, educativas y de salud, entre otros (Mauiere, 1980 citado en CEPAL/Naciones Unidas, 2003). Además, se ha destacado que las redes sociales de apoyo se basan en vínculos de tipo afectivo, moral, económico o social entre los individuos, lo que favorece los niveles de bienestar y calidad de vida (Ávila-Toscano, 2009). Antonucci y Jackson (1990) añaden que son relaciones recíprocas de tipo interpersonal en las que se ofrece al otro ayuda, afecto y reconocimiento.

Las redes de apoyo se constituyen así en característica de la estructura social en la que los individuos encuentran elementos de contención, protección, acompañamiento y recursos para afrontar los problemas cotidianos mediante el soporte y auxilio de otros.

El apoyo social se ha clasificado en cuatro grandes categorías o funciones primordiales (House, 1981; Cohen y Mcklay, 1984; Tilden y Weinert, 1987):

- a. Emocional (tener a alguien con quien hablar, expresar afecto y recibirlo, mostrar apego);
- b. Instrumental o tangible (apoyo económico o recursos materiales);
- c. De información o consejo (Aclarar expectativas, recibir consejo, proveer modelos de rol) y;
- d. De validación o regulación social (recuerdan y reafirman roles, normas y expectativas).

Las redes sociales y el apoyo social han sido también centro de atención en las teorías del capital social (CS). La perspectiva que ofrecen las teorías del CS para comprender el apoyo

social y las redes sociales de apoyo, no solo como un recurso disponible para quien lo requiere y de manera específica, sino también lo que la expectativa y la disponibilidad de ese recurso genera a nivel del tejido social y que permite comprender patrones sociales de grupos sociales más amplios y determinar su vulnerabilidad o la fortaleza, como es el caso de los jóvenes universitarios.

Desde la aparición y uso sistemático del concepto de capital social y a lo largo de sus cerca de cuatro décadas de vida (Ramírez y Hernández, 2012) su elaboración ha logrado acumular una amplia variedad de formulaciones, que bien pueden ser condensadas a partir de las ideas originales de Bourdieu (2001), Coleman (1990) y Putnam (2003) como "un acervo de recursos que deriva de la estructura de relaciones (y las redes sociales) que enmarcan y posee un actor social" (Ramírez y Hernández, 2012, pág. 3).

Para Bourdieu, (2001) el CS se deriva de la pertenencia a una red duradera de relaciones, basadas (entre otros factores), en el intercambio, el auto-reconocimiento y reconocimiento del resto de los miembros de la red. Señala que el apoyo social (intercambios materiales y simbólicos como el reconocimiento, la solidaridad, etc.) aporta beneficios y bienes que trascienden la esfera individual, puesto que genera un activo social que les sirve a todos los miembros de la red e incluso al conjunto de la sociedad.

En el caso de Coleman (1990 en Ramírez, 2005), las redes sociales son una forma de organización social, cuya función es el logro de "ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia" (Durstun, 2002, p. 20). Para Coleman el CS es más una función de la organización social (en redes) que posibilita la acción con beneficios individuales y colectivos. De manera que, el intercambio social (o cualquiera de los beneficios que la organización genera) está regulado por las formas del CS a) obligaciones, expectativas y fiabilidad de las estructuras; b) el potencial de información; y c) las normas y sanciones efectivas. Es decir que se trata de una estructura organizada en condiciones de confianza y reciprocidad.

En la perspectiva de Putnam (2003), el CS está constituido por las redes sociales, las normas y la confianza que facilitan la acción. La norma más importante en su modelo es la de reciprocidad (intercambios, apoyo, etc.). La reciprocidad puede ser "específica cuando los

intercambios mantienen un equilibrio en términos de valor y es acotado a un evento específico (...) o generalizada cuando establece relaciones permanentes y continuas de intercambio, pero las retribuciones no son necesariamente equivalentes, ni inmediatas pero mantienen la expectativa de la retribución en el largo plazo, cuyos beneficios son generalmente colectivos” (Hernández, 2014, pág. 27). Putnam distingue entre el CS vinculante y el CS que tiende puentes. “El primero se refiere a las características de los vínculos que se establecen en la red en virtud de la homogeneidad de sus miembros (raza, religión, clase). El segundo, a las características de los vínculos entre miembros heterogéneos” (Hernández, 2014, pág. 29). Esta distinción es importante puesto que a través de ella es posible identificar rasgos de las redes sociales que favorecen o amplían el potencial del CS y con ello la capacidad de acción de los individuos y las redes.

Estudios sobre redes sociales de apoyo, familia y género

La presencia de la red familiar como una de las principales fuentes del apoyo social ha sido documentada en múltiples estudios. Asimismo, en el pensamiento de los precursores de la teoría del capital social (Bourdieu, Coleman y Putnam) la familia constituye uno de los grupos naturales cuyos lazos producen este tipo de capital. El apoyo que se ofrece por parte de las redes familiares o de grupos de la sociedad civil para poblaciones en condiciones de enfermedad han inspirado una buena parte de la literatura sobre el tema (CEPAL/Naciones Unidas, 2003; Ávila y Toscano, 2009). Los resultados de algunos de estos estudios servirán de ejemplo para mostrar que las redes primarias y en particular la familia han sido identificadas como las principales proveedoras del apoyo social. Asimismo, se han logrado reconocer en los hallazgos referidos que son las mujeres las principales fuentes del apoyo social.

Enseguida se examinan algunos de los trabajos que se han llevado a cabo en pacientes con padecimientos crónicos. Por ejemplo, Castro y Arellano (2014) buscaron analizar la manera en que se organizan y los tipos de redes sociales y/o apoyo con que cuentan mujeres diagnosticadas con infección por virus de papiloma humano, displasia o cáncer cervical. El trabajo se realizó en la ciudad de Hermosillo, Sonora y contó con la participación de 34 personas. Sus resultados

revelan que existen diferencias en la configuración de la red de apoyo según el tipo de diagnóstico, pareciera que estos hallazgos están asociados a los imaginarios sociales sobre la enfermedad instituidos tanto en el entrevistado como en los grupos a los que éste pertenece.

Castro y Arellano (2014) en sus conclusiones identificaron, en primer lugar, que la principal fuente del apoyo provenía de la red familiar, específicamente de los miembros de sexo femenino; las hermanas o la madre. En segundo lugar, los amigos y particularmente las amigas mujeres, fueron quienes proporcionaban diferentes tipos del apoyo que demandaban estas personas. Por último, la Iglesia se posicionó como la tercera fuente más importante de apoyo, a través de la confesión y la vinculación con otras instancias de atención.

En suma, según Castro y Arellano (2014), el apoyo social es mayormente proporcionado por la familia y los amigos, quienes ofrecen auxilio para realizar actividades cotidianas, apoyo emocional expresado a través del consejo y la escucha activa, así como el acompañamiento durante y después de las citas médicas y tratamientos. Destacaron también que las participantes no señalaron a la pareja como alguien con quien pueden contar, así como tampoco el padre resultó identificado como proveedor de apoyo.

En el mismo sentido Hurdle, (2001) y Snyder y Pearse, (2010), reportaron resultados similares en los que las principales redes de apoyo son las constituidas por los familiares y amigos en los momentos de crisis o enfermedad. Además, Antonucci y Jackson³ (1990) han subrayado que las personas que tienen una importante red de apoyo por parte de la familia y los amigos muestran mayores grados de motivación, estado de ánimo saludable y tranquilidad.

En países como Argentina y Chile, por mencionar dos ejemplos, la red de apoyo está principalmente conformada por familiares y amigos y algunos profesionales del área de la salud, tales como médicos y psicólogos (CEPAL/Naciones Unidas, 2003). Se advierte también que el tipo de apoyo social recibido y otorgado está atravesado por el sexo, el ciclo vital de los individuos, si trabajan o no, la

³ Los autores trabajan con población de la tercera edad, sin embargo, sostenemos que esta población no es la única que experimenta mejoría en su estado de salud y ánimo a partir del apoyo recibido de amigos.

clase social y estado civil, entre otros factores (CEPAL/Naciones Unidas, 2003).

Estas diferencias socio-estructurales se vuelven evidentes en estudios como el que realizaron Cacante y Arias (2009), en el que buscaron explorar, mediante un diseño cualitativo, las experiencias de las redes de apoyo de niños con cáncer. La primera observación que merece ser destacada es que en su totalidad las cuidadoras principales de estos niños eran las madres, quienes se encontraban a cargo de los cuidados en el hospital en el momento de las entrevistas. La ausencia de otros miembros de la familia o de las redes de estos niños fue justificada por las cuidadoras a partir de la diferencia de roles en la familia, argumentando que ellas se hacían cargo del cuidado de los enfermos porque los padres estaban trabajando para solventar los costos de la enfermedad. Desde una perspectiva de género esto da cuenta de una división sexo/género arraigada con respecto de la atención y el cuidado ante la enfermedad de familiares. Estudios como éste muestran cómo la división sexo/genérica del trabajo atraviesan la configuración de la red de apoyo.

Lo mismo ocurre en trabajos como el de Berenzón-Gorn, Saavedra-Solano y Alanís-Navarro (2009) en el que la diferencia que encontraron en la configuración de las redes sociales de apoyo de hombres y mujeres se debe a las pautas de socialización diferenciadas por el género.

Otro rasgo del apoyo social puesto en evidencia es que los hombres y mujeres apoyan de manera distinta a las personas en situaciones de conflicto, aunque se desconocen con precisión aspectos tales como la cantidad y la magnitud de la diferencia del apoyo ofrecido según el sexo (Berenzon-Gorn, Saavedra-Solano y Alanís-Navarro, 2009).

En este sentido, Winsensale (1992 citado en CEPAL/Naciones Unidas, 2003) señala que en las redes de apoyo familiar y cuidado de adultos mayores se han encontrado importantes disparidades según el sexo. En 1900 una mujer invertía 9 años, en promedio, cuidando de su padre o madre, ahora la cantidad de años que dedica una mujer al cuidado de su padre o madre se duplicó a 18. Este incremento probablemente se explica por la ampliación de la esperanza de vida de los adultos mayores. Esta cantidad de tiempo no es similar en ningún caso al tiempo que ofrecen los hombres para la misma labor. Las mujeres también dedican más tiempo de sus

vidas cuidando de los nietos, de los hijos o de la misma pareja, que los hombres (CEPAL/Naciones Unidas, 2003). Lo anterior podría deberse a dos razones: que los hombres tienen una esperanza de vida más corta que las mujeres; y que históricamente el cuidado de otros ha sido una de las características asociadas con la categoría "mujer" (Castañeda, 2016).

Además, según la CEPAL/Naciones Unidas (2003) la red de apoyo familiar y de amigos de las mujeres solteras y viudas es mayor que la red de apoyo de los hombres que se encuentran en la misma condición, por lo que las esposas y las madres terminan siendo la red de apoyo principal y/o única de los hombres. Algunas de las razones que podrían explicar que la red de apoyo de los hombres sea tan acotada serían que las construcciones histórico-culturales llevan a que los hombres tengan redes con lazos débiles⁴ en los escenarios de trabajo donde conservan actividades compartidas, mientras que las redes de las mujeres tienen lazos fuertes. Las mujeres logran establecer relaciones más íntimas, permanentes, profundas y estables a través del tiempo (Scott, 1996).

Como se puede apreciar en este breve repaso, las redes sociales familiares y los amigos, constituyen la principal fuente del apoyo social en nuestro medio. Si bien en la literatura se ha reconocido también el papel central que tiene las organizaciones de la sociedad civil como proveedoras del apoyo, en estudios recientes se ha mostrado que su presencia y alcance es muy limitado⁵. También, se observa que dentro de estos grupos, estudiados y referidos en los trabajos reseñados, hay importantes diferencias en cuanto al apoyo que ofrecen las mujeres y los hombres hacia los otros. Se destaca que las mujeres son quienes más apoyo ofrecen.

El apoyo social y las mujeres: Acercamientos a la feminización del cuidado

En esta sección se exploran las causas, razones y condiciones que explican el hecho de que la contribución al apoyo social provenga mayoritariamente de las mujeres. El cuidado es una actividad atravesada por el

⁴ En esta línea véanse los trabajos de Granovetter (1973).

⁵ Véase el libro "Organizaciones no lucrativas y voluntariado en México", (Ramírez, 2013).

género y en particular ligada con las mujeres, como se ha demostrado y es evidente en las costumbres familiares en donde se pueden encontrar numerosos ejemplos que ilustran este hecho⁶. En el campo profesional también se observan patrones parecidos que determinan que profesiones como la enfermería, el trabajo social y la educación preescolar, entre otras, sean ejercidas mayoritariamente por mujeres.

A este fenómeno Cacante y Arias, (2000) lo han llamado *feminización del cuidado*, concepto que se refiere a la existencia de cualidades que se admiten como propias de "la naturaleza" femenina aún cuando tienen orígenes culturales y sociales por lo que se asumen como construcciones que alimentan el imaginario de género y es justamente desde ahí, desde donde se imputa a las mujeres la responsabilidad familiar y comunitaria del cuidado de los otros; entre estos otros estarían por ejemplo los padres, los abuelos, los hijos, los suegros y los hermanos.

Las hipótesis que se han ofrecido para explicar este fenómeno de la feminización del cuidado provienen de una tradición teórica que rastrea las raíces culturales de lo instituido sobre el género, de manera que se identifican características diferenciadas para hombres y mujeres (Scott, 1996) y plantean que para los hombres se han instalado imaginarios sociales que los vinculan con características como autonomía, confianza, independencia, prohibiciones y/o restricciones para mostrar afectividad y emociones. En tanto que en las mujeres se socializan estereotipos de alto valor social y moral como la calidez, expresividad, ternura y el cuidado de otros (familia, amigos, hijos, etc.), la amabilidad y el maternaje (Berenzon-Gorn, Saavedra-Solano y Alanís-Navarro, 2009).

Estas condiciones histórico – culturales, son las que nos permiten adelantar una respuesta a la pregunta de por qué las mujeres son las que están más involucradas en el apoyo social.

La feminización de cuidado, entonces, se refiere a una delegación hacia las mujeres de la tarea de cuidado de otros, idea basada en la creencia de que hombres y mujeres tenemos condiciones y habilidades ontológicas diferenciadas, y que estas habilidades

imposibilitan a unos ("los hombres") para el cuidado, mientras que facilitan, favorecen y hacen feliz a otros ("las mujeres") al realizar esta tarea (Cacante y Arias, 2009; Rosas, 2014).

Otra de las condiciones que explica la feminización del cuidado radica en la construcción histórica y hegemónica de la identidad femenina que se ha edificado a partir del ser para otros y del par público/privado. Estas condiciones posibilitan suponer que la mujer está capacitada para la resolución de los problemas y necesidades de otros y que, por estar asignada al espacio privado, puede dedicar su tiempo y su disposición corporal para la atención y cuidado.

En este mismo sentido, Bourdieu (2015) en "*La dominación masculina*" señala que en el espacio social prevalece una dominación masculina naturalizada que genera que se le otorgue mayor jerarquía a los hombres. De esta manera, la arquitectura, los horarios, los sitios y las actividades están configuradas para lo masculino, mientras que las mujeres son relegadas a un espacio social secundario, de menor valía, nos referimos al espacio privado, donde se le asigna a las mujeres el cuidado de otros, el cargo de lo doméstico, y en tiempos más actuales "el apoyo" en la economía familiar a través del trabajo.

Estudios como el de Rosas (2014), muestran que esta feminización del cuidado en los tiempos actuales ha significado una doble o triple carga laboral para las mujeres, puesto que ahora además del cuidado, estudian/trabajan y siguen encargándose de las labores domésticas dentro de casa (Miranda, 2007; Hernández y Contreras, 2011; Zabudowsky, 2014).

Considerando que en las culturas occidentales existe una arraigada feminización del cuidado, en este trabajo se parte de la hipótesis de que la red de apoyo de los jóvenes estará constituida en su mayoría por mujeres miembros de la familia de los jóvenes.

MÉTODO

Como se dijo en la introducción, el estudio tiene como propósito explorar los patrones de las redes de apoyo de jóvenes estudiantes. Para conseguir el objetivo se realizó un estudio de tipo cuantitativo y transversal con alcances tanto descriptivos como correlacionales, mediante la aplicación de un

⁶ Sobre la tradición del cuidado en nuestra cultura sugerimos remitirse al trabajo de Robles y Rosas, (2014) "Herencia y cuidado: transiciones en la obligación filial" y al de Rosas, (2014) "Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México".

cuestionario de elaboración propia para recabar información sobre la estructura y la funcionalidad -atendiendo la sugerencia de House y Khan- (1985 en Terol *et al.*, 2004) de las redes de apoyo social de estudiantes universitarios, de ambos sexos, inscritos en programas de licenciatura en el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, México, ubicado en la ciudad de Ocotlán, Jalisco.

El levantamiento de los datos se realizó a través de un cuestionario en línea.

Para el análisis de los resultados se utilizó el programa POSAC⁷ mediante el cual se identificaron los índices de apoyo total de los encuestados, así como los índices de apoyo recibido ante cada problema por cada sujeto, además de la configuración de sus principales recursos ante los problemas que atraviesan. Posteriormente, estos datos fueron capturados en el programa SPSS 21 para Mac, para el análisis de resultados descriptivos y correlaciones.

El Universo de estudio fueron jóvenes de entre 18 y 30 años de edad, estudiantes de las 13 licenciaturas del Centro Universitario de la Ciénega sede Ocotlán. Estas 13 Licenciaturas son: Administración de Empresas, Contaduría Pública, Derecho, Ingeniería Industrial, Ingeniería Química, Informática, Ingeniería en Computación, Mercadotecnia, Negocios Internacionales, Recursos Humanos, Psicología, Periodismo y Químico - farmacéutico. Conviene destacar que la población de estudiantes del Centro Universitario de la Ciénega está compuesta por jóvenes residentes temporales provenientes de municipios de otras regiones del país.

El muestreo fue aleatorio, estratificado y consideramos representación por sexo y carrera. La muestra estuvo conformada por 167 personas (87 hombres, el resto mujeres). El 97% tenían 25 años o menos, con una moda de 21 años. El 81.4% tenía entre 18 y 22 años. El 15.6% entre 23 y 27 años. El resto tenía 28 años o más. El 30.5% de los jóvenes vivían con sus familias. El 53.6% residía con amigos o en casas estudiantiles. El resto vivía solo o con la pareja.

El instrumento utilizado para la recogida de los datos está basado en la rejilla de dispersión de dependencias (Kelly, 1969) que

se ha descrito ampliamente en un trabajo previo (Laso, *et al.*, 2015a), y que consiste en la aplicación de un cuestionario dividido en 4 bloques. En el primero se recuperan datos sociodemográficos. En el segundo se propone un listado de 10 situaciones problemáticas con opciones de respuesta tipo Likert, y cinco espacios en blanco donde los encuestados pueden colocar otras situaciones problemáticas que pudieran atravesar o bien que ya han atravesado, (tabla 1).

Tabla 1

Las primeras 10 situaciones problemáticas propuestas

Problemas que podrían seleccionar los jóvenes
Situación 1: abandonar estudios
Situación 2: se llevaba con malas compañías
Situación 3: consumía demasiado alcohol u otras sustancias
Situación 4: consejo sobre un tema personal
Situación 5: se sentía solo
Situación 6: falta de dinero con urgencia
Situación 7: no tenía sentido seguir viviendo
Situación 8: termino una relación de pareja significativa
Situación 9: novia embarazada
Situación 10: estuvo enfermo

Fuente: Elaboración propia.

En el tercer bloque del cuestionario, se propusieron un listado de 10 recursos (personas o instituciones) de una red personal típica, más 5 espacios en blanco en donde los encuestados podían añadir recursos con los que hayan contado o puedan contar en caso de requerir apoyo (tabla 2).

Tabla 2

Recursos consignados en el listado

Recurso 1: Padre
Recurso 2: Madre
Recurso 3: Abuelo/abuela
Recurso 4: Tío
Recurso 5: Amigo del mismo sexo
Recurso 6: Amigo de otro sexo
Recurso 7: Maestro o tutor
Recurso 8: Vecino
Recurso 9: Policía.
Recurso 10: Sacerdote o religioso

Fuente: Elaboración propia

En el cuarto bloque de preguntas, presentamos un listado de verificación de recursos, con dos opciones de respuesta (sí o no) para cada uno de los problemas señalados en el bloque anterior.

RESULTADOS

A continuación se describen los resultados desagregados del cuestionario aplicado a los

⁷ Partial Order Scalogram Analysis (Laso *et al.*, 2015b).

jóvenes universitarios con el que se exploraron los patrones de interacción, vinculados con el apoyo social del que disponen a partir de sus redes sociales. Se puso especial atención a los patrones del apoyo social que reciben los jóvenes en situaciones y problemas directamente vinculados con su condición de estudiantes.

Estructura y funcionalidad de las redes de apoyo social de los jóvenes universitarios

De acuerdo con la estrategia que se siguió en el análisis de los patrones de apoyo social (Laso, et al., 2015a) en primer lugar se buscó identificar y confirmar la ocurrencia de situaciones en las que la red de apoyo interviene o podría intervenir en caso de ser necesario. Luego se exploró el tamaño y la composición de las redes de los jóvenes para verificar las características de la cobertura de sus necesidades, es decir, las funciones que cumplen las redes de estos jóvenes.

Entre el listado de 10 situaciones propuestas, los jóvenes participantes en el estudio eligieron aquellas que habían vivido a lo largo de su vida. El análisis de las frecuencias mostró que el 44% habían enfrentado 8 de las situaciones propuestas. El 30% de los jóvenes asumieron haber pasado por dos, el 21% solamente una y el 3% eligió seis de las 10 que se enuncian como situaciones difíciles.

En cuanto al tamaño de las redes, el análisis arrojó la medida de la cobertura ante las necesidades, los jóvenes identificaron tener una red de apoyo limitada, ya que el 50% reportaron solamente entre dos y cinco personas con las que podían contar para afrontar sus problemas. El 26% dijo tener entre 6 y 10 personas y solo un 8,4% señaló que podría contar con 15 o más personas.

Según los resultados, la medida de concentración - dispersión del apoyo entre los miembros de la red social de los universitarios, la madre es la figura que simboliza la mayor cobertura del apoyo para la resolución de los problemas, así lo señaló el 94% de los encuestados. Asimismo, para el 73% la madre es quien provee del apoyo para la resolución de entre 3 y 10 de los problemas que viven cotidianamente quienes participaron en el estudio.

El tío es la persona que proporciona apoyo para el 57% de los encuestados y principalmente recurren a él para solicitar apoyo para tres de los problemas

identificados. En tercer lugar, el padre es fuente de apoyo para el 45% de los participantes.

Otros de los miembros que representan soporte, aunque en menor medida, son los abuelos para el 32% de los jóvenes. Sin embargo, en más de la mitad de las situaciones de conflicto los abuelos no han ofrecido ningún tipo de ayuda.

La presencia y aporte de la red formal (iglesia, profesores, policías, médicos) hacia los jóvenes es casi nula, lo que nos lleva a suponer que la red está sustentada principalmente en los dos grupos de sociabilidad más cercanos de tipo informal: la familia y los amigos, lo que en general coincide con lo que se ha encontrado en los estudios referidos más arriba.

Desagregación del tipo de apoyo que otorga el padre y la madre

En las situaciones en las que la madre y el padre son fuente de apoyo se observó que la madre ocupa una proporción mayor para todas las situaciones en las que estos actores fueron identificados como proveedores de apoyo. La madre proporciona apoyo en tres de los cuatro tipos del apoyo social (emocional, de información o consejo; de validación y regulación social)⁸ y el padre principalmente para el apoyo instrumental o tangible. Asimismo, se destaca que las situaciones en las que en mayor proporción, los encuestados recurren a la madre, son aquellas que demandan atención y cuidados.

⁸ Según la clasificación que se consigna en la literatura sobre el contenido transaccional del apoyo social y de las funciones que cumple cada tipo de apoyo.

La desagregación del apoyo se distribuyó de la siguiente manera⁹:

Tabla 3

Porcentaje de apoyo otorgado por el padre y madre ante cada situación

Problemática	Padre	Madre
Abandono de estudios	52.1%	65.3%
Consejo y validación sobre amistades	36.5%	47.9%
Consumo de sustancias como alcohol o drogas	34.7%	39.5%
Consejo ante un problema temporal o eventual	28.7%	42.5%
Ante sentimientos de soledad, desanimo o falta de apoyo	22%	40.7%
Falta de dinero con urgencia	64.7%	65.3%
Cuando pareciera que la vida ha perdido sentido y no conviene seguir viendo	32.3%	46.7%
Rupturas emocionales o sentimentales	18%	35%
Embarazo no planificado	48.5%	59%
Enfermedad	68.9%	85.6%

Tal como se muestra en la tabla 3, la madre obtuvo porcentajes superiores al 55% en las problemáticas vinculadas con enfermedades (85.6%), embarazo no planificado (59%), falta de dinero con urgencia (65.3%) y abandono de estudios (52.1%). Por el contrario, el padre solamente obtuvo valores por encima del 55% en dos situaciones: enfermedad (68.9%) y falta de dinero con urgencia. Esto muestra que la madre es una figura clave en más situaciones y más veces que el padre.

Conviene destacar que frente al problema de necesidad económica la distancia en los porcentajes entre el padre y la madre son menores en cuanto apoyo social percibido por los jóvenes, lo que muestra cómo para estos

⁹ Como se observa en los resultados, los porcentajes son independientes para cada tipo de problema y para cada miembro de la red, por ello la suma de los porcentajes de quienes recurren a la madre y al padre no suman 100.

jóvenes el padre sigue percibiéndose como una figura proveedora de apoyo instrumental.

Finalmente, y considerando que la literatura sugiere que un factor esencial para que una red social logre constituirse en una red de apoyo es la confianza y la densidad de los vínculos. En este estudio se midieron los niveles de cercanía y confianza con los padres. Los resultados indican que el 46,7% de los encuestados dice confiar mucho en su padre, y a su vez otro 57,5% de estos encuestados señala que la cercanía con su padre es mucha. En el caso de la madre el 69,5% dijo confiar mucho y en congruencia con esto el 76% ha dicho que su relación con la mamá es muy cercana.

Al analizar si había diferencias por sexo en cuanto a la relación hacia el padre se identificó mediante las tablas de contingencia que los hombres tienen ligeramente más relación que las mujeres (47 mujeres dicen que tienen mucha relación con su padre y 16 que tienen algo de relación, mientras que 49 hombres refieren tener mucha relación y 23 hombres tienen algo de relación). No obstante, la prueba chi-cuadrado reveló que la diferencia que se presenta en la relación con el padre según el sexo es pequeña y no significativa ($X^2 = 6.939$, $p = .139$). A parte se buscó la existencia de distinciones por sexo en la relación con la madre, y se observó que la diferencia es reducida y no es significativa ($X^2 = 1.928$, $p = .749$).

DISCUSIÓN

Los resultados que se obtuvieron muestran que para todas las problemáticas que viven o han experimentado los jóvenes, la mayoría ha recibido apoyo o ha recurrido a la madre, en primer lugar como fuente de apoyo, antes que a cualquier otro miembro de la familia. Incluso para el apoyo instrumental o tangible la madre fue identificada en una proporción similar a la del padre como alguien a quien los jóvenes estudiantes pueden recurrir. Dos de los datos que se obtuvieron en los resultados son útiles para comprender este hallazgo: el primero es, tal como se planteó en la hipótesis de este trabajo, la feminización del cuidado es un patrón que aparece en la dinámica del apoyo social de los jóvenes universitarios y la otra es que las madres son depositarias de mayor confianza y mantienen relaciones más densas con los hijos e hijas.

Nuestros hallazgos son congruentes con los estudios citados arriba en los que se ha encontrado que las mujeres significan y

proveen más apoyo social que los hombres. Por ejemplo, el estudio realizado por Castro y Arellano (2014) con adultos mayores, o bien el trabajo elaborado por Cacante y Arias (2009) con niños con cáncer, o los estudios realizados por la CEPAL/Naciones Unidas (2003) en Chile. Particularmente en este trabajo se ha demostrado que el padre fue evaluado por los jóvenes con niveles medios y bajos tanto de cercanía, como de proveedor del apoyo ante las problemáticas de la población estudiada. Estos resultados permiten sostener que en culturas como la de Ocotlán, ciudad de emplazamiento del Centro Universitario, donde persisten las distinciones por sexo en cuanto a roles, tareas y trabajo/hogar, se mantiene y reproduce una feminización del cuidado de la que ya se ha hablado en estudios elaborados por otros autores (Cacante y Arias, 2009; Enríquez, 2014).

Además, es posible identificar la presencia y continuidad de imaginarios que promueven la idea que la mujer, y más aún la madre, es más eficaz para el cuidado, la atención y la comunicación que el padre, con lo cual se sostiene la reproducción de roles de género tradicionales que establecen que los hombres son proveedores económicos y materiales, además que son dueños y residentes "naturales" del espacio público, fuertes, distantes, figuras encargadas de reprender y poner reglas en casa. En cambio a las mujeres les corresponde el espacio doméstico y el cuidado de los otros, por impostárseles comportamientos maternos como el amor, y el cuidado, la preocupación por el otro, el cariño desmedido, etc., (Monco, 2009).

A partir de lo anterior, se sostiene que este tipo de patrones del apoyo social son desfavorables para los jóvenes porque ocasionan una inadecuada dispersión de dependencias, que se caracteriza por una elevada carga en pocos de los miembros de la red.

Aunque los jóvenes tienen al menos una persona (la madre) que está disponible para el 78% de los problemas y para el 94% de los jóvenes, esto como ha sido destacado en otros estudios, es indicativo de niveles elevados de vulnerabilidad para este grupo de población, en tanto que no cuentan con una red social sólida, equilibrada y habilitada para la atención de sus necesidades.

La concentración del apoyo social en la madre ha sido y es un arma de doble filo. Si bien pudiera equilibrar las cuotas de poder e

influencia dentro de la familia y de un sistema social que la ha validado más por ser madre que mujer, también le conlleva a niveles altos de agotamiento, desgaste emocional, estrés, enfermedades y cansancio (Zabludowsky, 2014) puesto que en México en promedio por hogar cada mujer tiene 2.2 hijos, entonces, ante estos niveles de demanda de atención y apoyo de los hijos perpetúan la intensidad de la maternidad. Este tipo de maternidad que se suma al trabajo remunerado, que en últimos tiempos han asumido muchas mujeres mexicanas, y a las tareas de casa que pese a los cambios sociales y luchas feministas no han dejado de concebirse dentro de la cultura popular y del discurso cotidiano mexicano como una tarea que es primordialmente de la mujer y en la que la pareja se posiciona tan solo como un ayudante, podría ocasionar que las mujeres terminen ejerciendo dobles o triples jornadas laborales.

Se advierte también que el sistema social es desfavorable para el padre porque le imposibilita para establecer relaciones de comunicación, cercanía y confianza con los hijos, como se puede apreciar en la poca confianza depositada en ellos por sus hijos e hijas.

Los patrones del apoyo social de los jóvenes universitarios que se observaron mediante el estudio, caracterizados por la elevada concentración de las fuentes del apoyo en la madre, el reducido tamaño de la red, la poca diversidad sociocultural de sus miembros, (en la que no están incluidas instituciones tan importantes como la propia Universidad, el sector público) y la densidad de las relaciones al interior de sus redes debido en muchos de los casos a la distancia geográfica de sus familias de origen, los coloca como un grupo altamente vulnerable ante las exigencias escolares y las necesidades psicológicas y emocionales propias de la edad.

CONCLUSIONES

El estudio sobre las redes sociales de apoyo de jóvenes universitarios que se describe en este trabajo nos permite mostrar, en la línea del objetivo propuesto, que la contribución al apoyo social de los universitarios proviene mayoritariamente de las mujeres.

A través de los hallazgos encontrados se ha evidenciado la importancia de la red de apoyo familiar de los jóvenes para encarar los problemas cotidianos que enfrentan en su condición de estudiantes universitarios.

Asimismo, se pudo constatar y mostrar que la madre es el principal recurso del apoyo social de los universitarios y en la línea de los hallazgos que se destacan en otros estudios, se muestra que este patrón del apoyo social se ajusta al concepto de feminización del cuidado en tanto que el proveedor principal asume las demandas de apoyo y cuidado como parte de su rol de madre/mujer.

Desde la perspectiva del capital social, y en particular la de Putnam (2003), el CS de los jóvenes es principalmente de tipo vinculante, ya que se mantiene en el margen de las redes primarias y no tiende puentes, como podría esperarse, mediante el establecimiento de nuevos vínculos con miembros heterogéneos, incluidas las instituciones (la Universidad) los que podrían constituirse en una fuente de apoyo y un recurso disponible.

Mediante los resultados obtenidos y que se muestran en este trabajo se destaca que al hablar del apoyo social familiar, se hace alusión mayormente a la función de la madre; que es la principal fuente de apoyo para los universitarios y con quien tienen vínculos de mayor cercanía y confianza, al padre; que se identifica en segundo lugar en cuanto al grado de confianza y cercanía, pero en tercer lugar como fuente del apoyo y el tío; quien en segundo lugar proporciona apoyo al 57% de los universitarios.

En la literatura sobre redes sociales, apoyo social y capital social, la confianza "es el lubricante de la vida social" (Putnam, 2002, pág. 18) es la que asegura el cumplimiento de las expectativas y normas (Coleman, 1990 en Ramírez 2005). Los resultados del estudio mostraron que, en efecto, los jóvenes reciben más apoyo de aquellos en quienes más confían y con quienes se sienten más cercanos, tal es el caso de la madre, el tío y el padre.

El papel central de la madre como fuente del apoyo social y como depositaria de confianza, obedece a que históricamente se ha considerado como la figura de afectividad dentro del grupo familiar, sobre todo por la división público/privado que ha prevalecido durante muchos años en los sistemas de división del trabajo sexo/género y en las sociedades tradicionales o en transición hacia la modernidad.

Por otro lado, la escasa participación e injerencia del padre en las problemáticas de los hijos, hace evidente una desigual distribución del poder, decisión y funciones dentro del hogar, que se observa en los

patrones del apoyo, en la densidad de los vínculos y la confianza que los universitarios expresaron respecto de la madre.

Como se observa también en los resultados y se comenta en la discusión, estos patrones de las redes familiar y del apoyo social son desfavorables para los jóvenes, en virtud de que la demanda del apoyo genera una sobrecarga en unos pocos de los miembros de la red, en este caso y de manera predominante en la madre, el tío y el padre, lo que reduce su capacidad de respuesta y también en razón de que no cuentan con vínculos con miembros y redes heterogéneas para acceder a otro tipo de recursos potencialmente disponibles, tal es el caso de las instituciones como la propia Universidad.+

REFERENCIAS

- Antonucci, T. y Jackson, J. (1990).** Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: una perspectiva del transcurso de la vida. En *Intervención psicológica y social, Gerontología clínica*, (pp. 129-148). Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Ávila-Toscano, J. H. (2009).** Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología, Ciencia y Tecnología*, 2(2),65.73.
- Berenzon-Gorn, S., Saavedra-Solano, N., y Alanís-Navarro, S. (2009).** Estrategias utilizadas por un grupo de mujeres mexicanas para cuidar su salud emocional; auto-atención y apoyo social. *Salud pública de México*, 51(6), 474-481.
- Baum, F. y Ziersch, A. (2003).** Social Capital. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 57(5), 320-323.
- Bourdieu, P. (2001).** *Poder, derecho y clases sociales*. España: Desclée de Brouwer, SA.
- Bourdieu, P. (2015).** *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Cacante, J. y Arias, M. (2009).** Tocar los corazones en busca de apoyo: el caso de las familias de los niños con cáncer. *Investigación y Educación en Enfermería*, 27(2), Universidad de Antioquía
- Castañeda, L. (2016).** *La configuración de la identidad de género en mujeres profesionistas no madres en Guadalajara, México*. Tesis de

doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara: CIESAS-Occidente.

Castro, M. del C., y Arellano, M. del C. (2014). Redes sociales de apoyo y género: vivencia de mujeres con VPH, displasias y cáncer cervicouterino. *Revista de Estudios de Género, La ventana*, 5(39), 208-240.

CEPAL/NACIONES UNIDAS (2003). *Notas de población, año XXIX*, n. 77. Santiago de Chile: CEPAL/NACIONES UNIDAS

Cohen, S. y Mackay, G. (1984). Social Support, stress and de buffering hypotesis: A theoretical analysis. En A. Baum, S. E. Taylor y J. E. Singer (Eds.), *Handbook of psychology and health* (pp. 253-267). New Jersey: Hillsdale.

Coleman, J. S. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2010). *La situación actual de los jóvenes en México. Documentos técnicos*: Distrito Federal: Consejo Nacional de Población

Domínguez, A., Salas, I., Contreras, C., y Procidano, M. (2011). Validez concurrente de la versión mexicana de las escalas de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr). *Revista Latinoamericana De Psicología*, 13(1), 125-137. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80520078012.pdf>

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 13, 59-77.

Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago, Chile: CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas.

Enríquez, E. (2014). Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México. *Cadernos de Pesquisa*, 4(152), 378-399.

García-Valdecasas Medina, J. (2011). Una definición estructural de capital social. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis De Redes Sociales*, 20(1), 132-160.

Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. doi: 10.1086/225469

Hernández, E., y Contreras, K. (2011). Calidad de vida y estilos de vida de las estudiantes del centro universitario de la Ciénega. Análisis de sus elementos básicos. En A. Quiroz, (2011), *Memoria del V Congreso Internacional de Psicología Social*. De la calle al cubículo: psicología social en acción. Benemérita Universidad Autónoma De Puebla. Puebla México.

Hernández, E. (2014). *Capital social y bienestar social*. (1st ed.). Oviedo: Eikasía.

Herrera, M.S., Barros, C. y Fernández, M.B. (2011). Predictors of Quality of Life in Old Age: A Multivariate Study in Chile. *Journal of Population Ageing*, 4, 121-139. doi: 10.1007/s12062-011-9043-7

House, J. (1981). Work, stress and social support. Reading, MA: Addison-Wesley.

Hurdle, D. (2001). Social support: A Critical Factor in Women's Health and Health Promotion. *Health and Social Work*. 26, 72-79.

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) (2013). *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. Distrito Federal: Instituto Mexicano de la Juventud. Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Kelly, G. A. (1969). In whom confide: On whom depend for what? In B. Maher (Ed.), *Clinical psychology and personality: The selected papers of George Kelly* (pp. 189-206). New York: Krieger;.

Laso, E., Hernández, E., & Guerra, M. (2015a). The dispersion of dependency grids: a method for estimating the social support. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 83. doi:10.5565/rev/qpsicologia.1293

Laso, E., Hernández, E., y Guerra, M (2015b). El Uso de Posac (partial order scalogram analysis) en el Análisis de Patrones de Confianza y Apoyo Social en Jóvenes. *Psicología política 2014, Territorios, Fronteras y Acción Social: Retos y desafíos de transformación*. Año 4, No. 7, 519-525.

Miranda, R. (2007). Mujeres, educación superior e igualdad de género. CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, 4, 1-30 Instituto de Investigaciones en Educación, Veracruz, México

Meneses, J., Momino, J., y Muñoz, O. (2005). La escuela eficaz en la sociedad red: El uso del internet y la generación de capital social en la relación de la escuela con la comunidad y el territorio. *REICE Revista*

Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y cambio en Educación. 3(1), 698-711. Especial red iberoamericana de investigación sobre cambio y eficacia escolar, Madrid, España.

Monco, B. (2009). Maternidad ritualizada. Un análisis desde la antropología del género. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 115-136

Olivares, A. (2013). En México sólo se gradúa 25% de los estudiantes universitarios; 7 de octubre de 2013. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/07/sociedad/041n1soc>

Pujal, M. y Amigot P. (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 131-148.

Putnam, R. (con Robert Leonardi y Raffaella Nanetti) (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. New Jersey: Princenton.

Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores

Putnam, R. (2003). *El Declive del Capital Social*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

Ramírez, J., y Hernández, E. (2012). ¿Tenía razón Coleman? Acerca de la relación entre capital social y logro educativo. *Sinéctica*, 39. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=39&art=39_03

Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre el capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana. Política y Sociedad*, 4(4), 21-36.

Ramírez, J. (2013). *Organizaciones no lucrativas y voluntariado en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Robles, L., y Rosas, M. D. (2014). Herencia y cuidado: transiciones en la obligación filial. *Desacatos*, 45, 99-112.

Rosas, R. (2014). *Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México*. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0100-15742014000200008&script=sci_abstract&tlng=es

Santos Anaya, M. (2018). Más allá del dinero: redes familiares, amicales e institucionales y su relación con las trayectorias educativas postsecundarias de jóvenes peruanos. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis De Redes Sociales*, 29(2), 166-187. doi:<https://doi.org/10.5565/rev/redes.799>

Snyder, K. y Pearse, W. (2010). Crisis, Social Support, and the Family Response: Exploring the Narratives of Young Breast Cancer Survivors. *Journal of Psychosocial Oncology*, 28(4), 413-431.

Schapira, L., Cáceres, P., y Porrini, L. (1era edición) (2014). *Los problemas de la juventud. Definiciones sociales sobre los jóvenes*. Córdoba. 1973-1994-2014. Córdoba: Perspectivas Sociales - IFG- UCC

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Ciudad de México: PUEG.

Terol, M., López, S., Neipp, M., Rodríguez, J., Pastor, M., & Martín-Aragón, M. (2004). Apoyo social e instrumentos de evaluación: revisión y clasificación. *Anuario De Psicología / The UB Journal Of Psychology*, 35(1), 23-46.

Tilden, V., & Weinert, C. (1987). Social support and the chronically ill individual. *Nursing Clinics of North America*, 22(3), 613-620.

Zabludowsky, G. (2014). Empresarias y ejecutivas en México: diagnósticos y desafíos. Mujeres y hombres en la dirección de empresas en México". En *La construcción del futuro: los retos de las Ciencias Sociales en México. Memorias del 4o Congreso Nacional de Ciencias Sociales* (págs. 88-108). San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Comecso.

Remitido: 30-05-2018

Corregido: 08-05-2019

Aceptado: 09-05-2019

